

mo el del pueblo, estaba abierto á todo el mundo, y no era patrimonio de nadie. Mas no porque Dante tomase de él á manos llenas, se le ha de inscribir en el catálogo de los poetas exclusivamente franciscanos. Así como reúne Dante toda la ciencia enciclopédica de su siglo, armoniza las dos direcciones que dominan en él : la científico-dogmática y la místico-poética; Aristóteles y Platón, los Predicadores y los Menores, santo Tomás y san Buenaventura. Por eso es el sumo cantor de la Edad media.

Decir hasta dónde llegaron los efectos del espíritu franciscano en la literatura mística; señalar la dirección de aquella aura amorosa en que se propagó, como en el aire el sonido, la antigua voz platónica concertada armoniosamente con la cristiana; descubrir sus indudables huellas en la *Imitación de Cristo*, en los teósofos alemanes, en los incomparables místicos españoles, fuera empresa que pediría largas investigaciones y un grueso volumen. Limitándonos á nuestra patria, baste recordar cómo se trasluce la filiación franciscana en las obras del iluminado doctor y mártir Raimundo Lulio (42), y cómo más tarde la advertimos en el *Cancionero* de fray Ambrosio Montesinos (43), que aun cuando no es poeta místico, sino sagrado y moral, parece á veces espejo donde se refleja — en más elegante y atildada forma — la sátira franca y el ejemplarismo humorista de Jacopone; porque á imitación del siglo XIII, el predicador poeta del XVI no recela describir á los eclesiásticos, que cargados de transitorios oficios, vanse

desde la flor deste mundo  
al infierno más profundo  
como plomo ;

y á los prelados vestidos de seda y grana, olvidándose de la Cruz, y de que

no tienen guantes ni anillos  
las manos que nos formaron,  
mas clavos, que con martillo  
que es lástima de decillo  
en ti, árbol, se enclavaron;

y á las monjas,

lisonjeras  
de intrincados apetitos;

ni avisar á los reyes que las holandas, los vanos placeres, los regalos y sensualidades de su vida, son aderezar su carne y manirla para que más gustosos la coman los gusanos del sepulcro, naturales herederos de su cuerpo ; y apelando, como también apelaba el cantor de Todi, á la medicina de la burla, pinta á

las doncellas ventaneras,  
trotahuertos y negocios,

huyendo del encerramiento y de la cuerda esquivéz, y parando en perdición segura; á las viudas llenas de arrebol y afeite, cuyos carrillos

parecen perros asados,  
bermejuelos y amarillos;

y á las damas cortesanas, enredadas en liviandades, de quienes con frase enérgica asegura que

no tienen las honras sanas  
y tienen las almas muertas ;

y por último, siguiendo paso á paso la musa austera y ardiente de su modelo, llama á la riqueza mar de peligros, minero de males, y exclama casi con las mismas frases de Jacopone :

La pobreza voluntaria,  
desnuda de toda renta,  
es victoria tan plenaria  
que de la carne contraria  
al fraile menor exenta.



Rey lo hace y heredero  
del cielo, que no de cobre,  
y seguidor verdadero  
de la vida y alto fuero  
de Dios pobre.

Ni es el predicador de los Reyes Católicos el único ejemplo del influjo de Jacopone en nuestra literatura devota, ascética y mística : la idea trascendental y profunda del celebrado soneto castellano, generalmente atribuido á san Francisco Javier, « No me mueve, mi Dios, para quererte », está tomada de un pareado de Jacopone :

*Dell' inferno non temere,  
nè del cielo speme avere ;*

así como en la conocida letrilla de la doctora de Ávila

Vivo sin vivir en mí,  
Y tan alta vida espero,  
que muero porque no muero,

no hay sino el tema, no menos famoso, de un sermón de san Francisco, que la poetisa alambicó :

*Tanto è il bene che io aspetto  
che ogni pena m'è diletto.*

Pocos hombres habrán tenido mayor irradiación poética que san Francisco. ¿Qué mucho, si el espíritu del trovador milagroso y la poesía se reducen á una palabra melodiosa y dulce, bella en la lengua humana como en la seráfica : *amor* ?



## NOTAS.

(1) Aristóteles, *Poética* (versión francesa de J. Barthélemy Saint-Hilaire). El traductor combate esta opinión del autor en el *Prefacio*, esforzándose en demostrar y probar la superioridad de la Historia sobre la Poesía. — Añade Aristóteles al pasaje citado : « Lo universal, generalmente hablando, es el conjunto de palabras y acciones que á determinado personaje convienen, verosímil ó necesariamente : y éste es el fin á que se ordena la poesía ».

(2) Max Müller, *Science du langage*.

(3) Schlégel, *Histoire de littérature ancienne et moderne : Traduction française*. — Ménzel, *Geschichte der Deutschen Dichtung*. — Darmesteter, *Langue et littéraire française au moyen âge*.

(4) V. Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, t. I. Después de enumerar los muchos personajes que fueron tenidos por autores del libro *De tribus impostoribus*, entre los cuales suenan dos ó tres españoles, demuestra el Sr. Menéndez Pelayo no haberse podido encontrar jamás ejemplar alguno de tal obra, hasta que en el siglo XVIII, y excitada la codicia de libreros y eruditos, comenzaron á correr los que hoy se conocen y son apócrifos y forjados para la venta. « En resumen — añade — el *De tribus impostoribus*, como obra de la Edad media, es un mito ».

(5) He aquí cómo pinta su muerte un insigne poeta de nuestros días, que por singular anacronismo resucitó la inspiración, las miras políticas y la personalidad artística de los trovadores del siglo XIII.

.....  
¡Él era, él mismo,  
él era, Conradino! Nunca tuvo  
más gallardo doncel gentil doncella,  
ni mejor paladín causa más noble.



Entonces, del patíbulo las gradas  
subió tranquilo el novio de la muerte.  
Sonreía feliz...

VÍCTOR BALAGUER, *El Guante del Degollado*.

- (6) Räumler, *Geschichte der Hohenstaufen*.  
(7) Giosué Carducci, *Odi barbare*.  
(8) El P. Ireneo Affó.

(9) El Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo, *Discurso de recepción en la Academia Española*. Éstas son sus palabras: « La inspiración mística, ya adulta y capaz de informar un arte, centelleaba y resplandecía en los áureos tercetos del *Paradiso*, sobre todo en la visión de la divina esencia que llena el canto XXVIII, y llegaba á purificar é idealizar los amores profanos en algunas canciones del mismo Dante, y corría por el mundo de gente en gente llevada por los mendicantes franciscanos, desde el Santo fundador, *que si no es seguro que hiciese versos (sea ó no suyo el himno de Frate Sole)* fué á lo menos soberano poeta en todos los actos de su vida, y en aquel simpático y penetrante amor suyo á la naturaleza. »

(10) He aquí lo que cita el P. Palomes, *Storia di S. Francesco d'Assisi*. — S. Bernardino de Sena, *Sermones*. — El P. de la Haye, *Op. S. Francisci*. — Wadingo, *Annales*. — Crescimbeni, *Storia della vulgare poesia*. — Quadrio, *Storia e ragionamento d'ogni poesia*. — Tiraboschi, *Storia della letteratura italiana*. — Cantú, *Nuove fonti e schiarimenti al vol. XI: Primordi della lingua italiana*. — Góerres, *S. François d'Assise, troubadour*. — Vogt, *Der heilige Franciscus von Assisi*. — Chavin de Malán, *Histoire de St. François d'Assise*. — Ozanam, *Les poètes franciscains et les sources de la Divine Comédie*. — Á los cuales añado: Pánfilo de Magliano, *Storia di S. Francesco e de' Francescani*. — Castelar, *San Francisco y su convento en Asís*. — Francesco Paoli, *I cantici di S. Francesco, illustrati*; y para contrapeso de alguna de estas autoridades que pudiese por cualquier motivo ser recusada, agregaré la más valedera y firme, Tomás de Celano, testigo ocular, que cuenta el nacimiento del himno de *Frate Sole*, y no en son apoloético, sino con la sencillez del que refiere un suceso que presencié y no imagina que nadie pueda poner en duda. Dice así: *Paucos dies, qui usque ad transitum ejus restabant, expendit in*

*laudem, socios valde dilectos secum Christum laudare instituens: invitabat creaturas ad laudem Dei, et per verba quædam, quæ olim composuerat, ipse eas ad divinum hortabatur amorem, nam et mortem ipsam cunctis terribilem et exosam hortabatur ad laudem.* (*Vita*, II, pág. 270.) — El pasaje, corroborado á mayor abundamiento y explicado por otros inequívocos, es terminante: poco antes de su última enfermedad había compuesto san Francisco ciertas loas cantables en que « convidaba á las criaturas á alabar á Dios, y las exhortaba al amor divino, hasta á la misma terrible y odiosa muerte persuadiendo á que tributase loores ».

De los *Fioretti di S. Francesco* entresacamos algún párrafo que en sustancia conforma con el relato de Tomás de Celano. « Estando el Padre Seráfico, pocos días antes de su muerte, enfermo en Asís, frecuentemente cantaba loores de Cristo: por lo cual, algunos de sus compañeros más sencillos, que del todo no comprendían el espíritu del Santo, temieron no se escandalizasen los vecinos, que teniendo gran fe en él y reputándole santo, podían figurarse que debiera pensar en la muerte, y antes llorar que cantar. Entonces el Padre respondió: — Dios me ha revelado que de ahora en breves días se concluiría mi vida, y al revelármelo me prometió la remisión de todos mis pecados y el goce del paraíso: y si antes lloré mi muerte y mis culpas, ahora estoy lleno de júbilo y no puedo llorar más, y por esto canto y cantaré á Dios. » (*Fioretti, Consid. sulle Stimm.*)

« Sintiendo fray León una tentación del demonio... deseó tener cualquiera cosa escrita de mano de san Francisco, pensando que si la tuviese, la tentación se acabaría... y deseándolo, por vergüenza ó respeto no osaba decirlo á san Francisco... pero éste lo supo por revelación, con lo cual le llamó, pidió tintero, pluma y papel, y escribió de su puño unos *Loores de Cristo*, según deseaba el fraile; y al final hizo la letra *Tau*, encargándole los guardase. (*Ibidem.*)

(11) He aquí el texto italiano de *Frate Sole*, según lo restableció el profesor Boehmer, después de minuciosas investigaciones y cotejo de cuatro antiquísimos códices donde se contiene: uno de ellos (el del Sacro Convento), anterior á 1233.

*Altissimu onnipotente bon Signore  
tue son le laude, la gloria e l'onore  
e onne benedictione.*

*A te solu se confano,  
e nulo omo è dignu te mentovare.*

*Laudatu sii, mi Signore, con tutte le tue creature  
specialmente miser lu frate Sole*



lu quali jorna, e allumini noi per lui;  
et illu è bellu e radiante cun grande splendore,  
de Te, Altissimu, porta significazione.

Laudatu sii, mi Signore, per sora luna e le stelle  
In cielo le hai formate clarite e preziose e belle.

Laudatu sii, mi Signore, per frate ventu  
e per aere, e nubilu, e serenu, e omne tempu,  
per le quale a le tue creature dai sustentamentu.

Laudatu sii, mi Signore, per sor' aqua,  
la quale é multu utile, e umile, e pretiosa e casta.

Laudatu sii, mi Signore, per frate focu,  
per lo quale inallumini la nocte  
et illu è bellu, et jucundo, et robustissimu e forte.

Laudatu sii, mi Signore, per sora nostra matre terra,  
la quale ne sustenta e governa,

e produce diversi fructi, e coloriti fiori, et erba.  
Laudatu sii, mi Signore, per quilli che perdonan per lo  
e susteneno infirmitate e tribulatione. (tu amore,

Beati quilli che le sustenerono in pace,  
ca da Te, Altissimu, serano incoronati,

Laudatu sii, mi Signore, per sora nostra morte corpo-  
da la quale nulu omo vivente po' scampare. (rale

Guai a quilli che morrano in le peccata mortali.  
Beati quilli che si trovarano in le tue santissime volun-  
ca la morte secunda non li poterà far mal. (tati,

Laudate et benedicite mio Signore, e regratiare,  
e servite a Lui con grande umilitate.

(12) In foco amor mi mise,  
in foco amor mi mise,  
in foco amor mi mise,

Il mio sposo novello  
quando l'anel si mise  
l'agnello amorosello,  
poichè in prigion mi mise,  
ferimmi d'un coltello.  
tutto il cor mi divise, etc.

In foco amor mi mise, etc.

Divisemi lo core  
e 'l corpo cadè in terra,  
quel quadrello d'amore,  
che balestra disserra,  
percosse con ardore,  
di pace fece guerra,  
moromi del suo amore.

In foco amor mi mise, etc.

S'io moro innamorato,  
non ve 'n maravigliate,  
che 'l colpo mi fu dato.  
da lancie smisurate  
di ferro lungo e lato,  
cento braccia, sappiate,  
che m'ha tutto passato.

In foco amor mi mise, etc.

Poi si fer le lancie spesse,  
che tutto m'agonizzaro,  
allor presi un paveso,  
e i colpi più spessaro,  
chè niente mi difese,  
tutto mi fracassarò,  
con forza le stese.

In foco amor mi mise, etc.

Distesele si forte,  
che 'l edificio sconciò.  
Ed io scampai da morte  
come vi contarò.  
Gridando molto forte  
un trabocco rizzò,  
che mi diè nuove sorte.

In foco amor mi mise, etc.

Le sorte, che mandava,  
eran pietre piombate  
che ciascuna gravava  
mille libre pesate:  
si spesse le gittava,  
non le arei numerate,  
nulla mai mi fallava.

In foco amor mi mise, etc.

« Non ni » arebbe fallato,  
si ben tirar sapeva.  
In terra era io sternato,  
aitar non mi poteva.  
Tutto era fracassato;  
niente più mi sentiva  
com' uom ch' era passato.

In foco amor mi mise, etc.

Passato non per morte,  
ma di gioia adescato.  
Poi rivissi si forte  
dentro del cor tornato,



che seguiti quelle scorte  
che m' aviano guidato  
nella superna corte.

*In foco amor mi mise, etc.*

Poi che tornato fui,  
a Cristo feci guerra,  
tosto armato mi fui,  
cavalcai in sua terra,  
scontrandome con Lui.  
Tostamente l' afferro,  
mi vendico di Lui.

*In foco amor mi mise, etc.*

Poichè fui vindicato,  
io feci con Lui pace,  
perchè prima era stato  
l' amor molto verace.  
Di Cristo innamorato  
or son fatto capace  
di Cristo consolato.

*In foco amor mi mise, etc.*

(13)

FRANCISCO.

Amor di caritate,  
perchè m' hai sì ferito?  
Lo cor tutto ho partito,  
ed arde per amore.

Arde ed incende, nullo trova loco,  
non può fuggir però ch'è ligato,  
sì si consuma come cera al foco,  
vivendo muor, languisce stemperato,  
domanda di poter fuggire un poco,  
ed in fornace trovassi locato.

Ohimè! do' son menato?

A sì forte languire!

Vivendo sì morire,  
tanto monta l' ardore!

Inanzi ch' io provassi, domandava  
amor a Cristo, pensando dolzura,  
in pace di dolcezza star pensava.  
for d' ogni pena, e possedendo altura  
provo tormento qual non cogitava;  
che 'l core mi si fende per calura.

Non posso dar figura  
di chi tengo sembianza,  
ch' io moro in dolcetanza

e vivo senza core.

Agio perduto il core e senno tutto,  
voglia, piacere e tutto sentimento;  
ogni bellezza mi par fango brutto,  
delizie e ricchezze perdimento.  
Un arbore d' amore con gran frutto  
in cor piantato, mi da pascimento.

Chi fe' tal mutamento  
in mi senza dimora,  
gettando tutto fora,  
voglia, senso e vigore?

Per comperar l' amore tutto ho dato  
lo mondo; e mi ho tutto barattato;  
se tutto fosse mio quel ch' è creato,  
darialo per amor senza ogni patto.  
E trovomi d' amor tutto inganatto,  
che tutto ho dato, e non so do' son tratto.

Per amor son disfatto,  
pazzo sì son creduto,  
ma perch' io son venduto  
di me non ho valore.

Credevami la gente revocare,  
amici che son for di questa via,  
ma chi è dato più non si può dare,  
nè servo far chi fugga signoria.  
Nanzi la pietra porriasi mollare,  
che l' amor che mi tiene in sua balia:

tutta la voglia mia  
d' amore si è infocata:

unita, trasformata,  
chi le torrà l' amore?

Foco, nè ferro non la può partire:  
non si divide cosa tanto unita;

pena, nè morte già non può salire  
a quell' altezza, dove sta rapita.

Sotto si vede tutte cose gire,  
ed ella sopra tutte sta aggrandita.

Alma com' sei salita  
a posseder tal bene?

Cristo, da cui il ti viene,  
abbraccial' con dolzore.

.....  
Risguarda, dolce amor, la pena mia,  
tanto calor no posso sofferire,  
l' amor mi ha preso, non so ov' io mi sia,  
che faccia, o dica, non posso sentire;



come smarrito si vo per la via,  
spesso strangoscio per forte languire.

Non so come soffrire  
io possa tal tormento,  
lo cual con passamento  
da me fura lo core.

Cor m' è furato: no posso vedere  
che debba fare, e che spesso mi faccia,  
e chi mi vede, dice o vuol sapere,  
se amor senz' atto a te, Cristo, piaccia.  
Se nol ti piace, che poss' io valere?

Di tal misura la mente m' allaccia  
l' amore, e si m' abbraccia,  
che tolmi lo parlare,  
volere ed operare,  
perdo tutto sentore.

Sapea parlare, ed or son fatto muto,  
vedeva, e mo son cieco diventato.  
Si grande abisso non fu mai veduto,  
tacendo parlo, fuggo e son legato,  
scendendo salgo, tengo e son tenuto,  
di fuor son dentro, caccio e son cacciato.

Oh amore smisurato!  
Perchè mi fai impazzire,  
ed in fornace morire  
di sì forte calore?

CRISTO.

Ordina questo amore tu che m' ami.  
Non è virtù senz' ordine trovata  
e poichè di trovar tanto me brami,  
sia con virtù la mente rinnovata.  
Ad amar me io voglio che tu chiami  
la caritate, quale sia ordinata.

L' arbore si è provata  
per l'ordine del frutto,  
lo qual dimostra tutto  
d' ogni cosa il valore.

Tutte le cose, che aggio create,  
con numero son fatte e con misura,  
ed al lor fine son tutte ordinate:  
conservasi per ordin tal valura:  
e molto più ancora caritate  
e ordinata in la sua natura  
Or come per calura,

anima, se' impazzita?  
Fuor d'ordine se' uscita,  
non te infrendò il fervore.

FRANCISCO.

Cristo, lo core tu mi hai furato  
e dice, che ad amare ordin' la mente?  
Come dappoi che sono in te mutato  
pommi nulla restar di conveniente?  
Si come ferro che tutto è infocato,  
ed aere che dal sol fatto è lucente,  
di lor forma peridenti  
son per altra figura,  
così la mente pura  
di Te vestita è amore.

.....  
Tu dall' amore non ti difendesti,  
di cielo in terra ello ti fe' venire:  
amore, a tal bassezza discendesti?  
Com' uon dispetto per lo mondo gire,  
nè casa, nè terra non volesti.  
Tal povertade per nui arricchire  
in vita ed in morire,  
mostrati per certanza  
amor di smisuranza,  
che ardeva in lo tuo core!

.....  
Con sapienza non ti contenevisti  
che lo tuo amore spesso non versassi.  
D' amore, non di carne, tu nascesti  
si che umanato amore ne salvassi:  
per abbracciarne in croce si corresti:  
io credo che però tu non parlassi,  
ne te, amor, scusassi  
davanti a Pilato  
per compir tal mercato  
in croce dell' amore.

Là veggio che sapienza si celava,  
e solo amore si poteva vedere  
e la potenza già non si mostrava  
che egli era sua virtute in dispiacere.  
Grande era quell' amor, che si versava,  
altro che amore non potendo avere  
nel viso e nel volere;  
amor sempre legando,



et in croce abbracciando  
l'uomo con tanto amore.  
Dunque, Gesù, s'io son innamorato  
inebriato per sì gran dolcezza,  
chè mi riprendi? s'io vo impazzato  
et in me perdo senno e ogni fortezza?  
Poichè l'amore t'ha così legato  
quasi privato d'ogni tua grandezza,  
come saria fortezza  
in me di contradire?  
Ch'io non voglia impazzire  
per abbracciar te, Amore?

.....

(14) Chavin de Malán.

(15) San Bernardo, *in Cant. Serm.* 79.

(16) He aquí un trozo del canto á que me refiero, dedicado á celebrar la entrada de Enrique VI, emperador de Germania y rey de Sicilia, en Áscoli:

*In laude de Augusto Sennor Enrico sexto, Rege de Romani, figlio de Domene... Friderico Imperatore, qui sta in ista civitate de Esculo con multo suo placere et con multa gloria et triumpho de Civitate.*

*Tu es illo valente Imperatore  
qui porte ad Esculan gloria et triumpho.  
Renove tu, sennor illu splendore  
qui come tanti sole...  
Multi Rege in ista a nui venenti  
civitate... prima de Piceno... etc.*

(Lancetti, *Memorie intorno ai Poeti laureati.*)

(17) *Erat in Marchia Anconitana secularis quidam suis oblitus et Dei nescius, qui se totum prostituerat vanitati. Vocabatur nomem ejus Rex Versuum, eo quod princeps foret lasciva cantantium et inventor secularium cantionum* »... (Cf. Wadding., *ad. ann.* 1212 et 1225.)

(18) Villemain, *Tableau du moyen âge.*

(19) El ser tan conocida la secuencia *Dies iræ* me persuade á no trasladarla aquí.

(20) Dice Fr. Pánfilo de Magliano en su *Storia di San Francesco*: « En la Laurenciana de Florencia existe un misal fran-

ciscano manuscrito que ciertamente es del siglo décimotercio, porque falta en él la fiesta y misa de Santa María *ad Nives*, mandada celebrar á toda la Orden en el capítulo general de Génova, en 1302. En dicho Misal no está señalada secuencia para ninguna misa; pero al final, y á guisa de apéndice, se encuentran las secuencias *Victimæ Paschalis* y *Dies iræ*. Al 2 de noviembre no marca la Commemoración de todos los difuntos; pero en la última parte del Misal hay varias misas de muertos, de las cuales una tiene la rúbrica: *Missa pro anima de cujus salute dubitatur*. En ella está el *Dies iræ* tal cual se recita en la actualidad, con sólo las leves variantes: *Tuba mirum sparget sonum; Judes ergo cum censebit; Quia sum causa tuæ vicæ; culpa jubet vultus meus; Sed tu bonas fac benigne*: » y el último verso es: « *Dona ei requiem. Amen* » Confirmase con esto lo que notó Sbaraglia, de ser vanos los argumentos aducidos para probar que dicha secuencia de difuntos no fuese usada en los siglos XIII, XIV y XV; á lo sumo concederemos que no era de uso general, pero ello es que existía, y *ad libitum* la usaban algunos, hasta que universalmente la adoptó la Iglesia, como sucedió con la secuencia *Stabat Mater dolorosa* del beato Jacopone, y con otras secuencias é himnos. Y el hallarse la secuencia *Dies iræ* en el citado misal franciscano del siglo XIII, y el haberse atribuido constantemente en el XIV no á otro sino á Tomás de Celano, debiera persuadir á los escritores de los siglos XV y siguientes á buscar mejores argumentos para probar que no fué él, sino otro el autor. » Sin fundamento adjudican algunos al papa Inocencio III el *Dies iræ*; y el Sr. Menéndez Pelayo, en el ya citado discurso de recepción en la Academia, deja iguales á Inocencio y á Celano, y á alguien más, diciendo: anónimas son, hasta la fecha, la mayor oda y la mayor elegía del cristianismo: el *Dies iræ* y el *Stabat Mater*; y ni en uno ni en otro creemos escuchar la voz aislada de un poeta, por grande que él sea, sino que en los versos bárbaros del primero viven y palpitan todos los terrores de la Edad media, agitada por las visiones del milenarismo, y en el segundo todas las dulzuras y regalos que pudo inspirar, no á un hombre, no á una generación, sino á edades enteras, la devoción de la Madre del Verbo. » Sobre que esto está muy bien dicho, es acertadísima la observación referente á la impersonalidad que distingue á la poesía cuando acierta á contener el espíritu de una época; pero la poesía más impersonal tiene poetas ó poeta, y no atino por qué el *Dies iræ* no ha de ser de Tomás de Celano, literato y sabio que dejó el siglo embargado quizás del terror que tan soberanamente expresa en su oda. El erudito alemán que estudió los himnos eclesiásticos de la Edad media atribuye también



á Tomás de Celano el *Dies iræ*, pero advirtiéndole que los seis versos últimos (desde *Lacrymosa dies illa*) son tomados de un responsorio más antiguo (Mône, *Hymni latini medii ævi e codd. mss. edidit et adnotationibus illustravit.*)

(21) *Si autem quæris quomodo hæc fiant, interroga gratiam, non doctrinam; desiderium, non intellectum; gemitum orationis, non studium lectionis; sponsum, non magistrum; Deum, non hominem. (Itinerarium mentis in Deum.)*

(22) *Idem enim piissimus cultor gloriosæ Virginis Matris Jesu instituit ut fratres populum hortarentur ad salutandam eandem, signo campanæ quod post Completorium datur, quod creditum sit eandem ea hora ab angelo salutatam.* » (Acta canonizationis S. Bonaventuræ.)

(23) El poema en que se hallan estas estrofas fué traducido al francés por el gran dramático Corneille, y algunos críticos no lo admiten por obra de san Buenaventura. Suyos son el Oficio de Pasión, *Recordare sancta Crucis, Jesu salutis hostia*, el cántico *Salve Virgo virginum, Stella matutina*: los cámenes leoninos, *Laus honor, o Christe*; y otra composición mixta de prosa y verso, titulada *Corona B. Mariæ Virginis*. Cuéntase que Urbano IV encomendó á la vez á santo Tomás y san Buenaventura la composición del oficio del *Corpus Domini*, y que habiendo san Buenaventura leído lo escrito por santo Tomás, rasgó su propia obra.

(24) F. de Sanctis (*Storia della letteratura italiana*; Nápoles, 1873.)

(25) *Andiam tutti a vedere  
Gesù quando dormia:  
la terra, l'aria, il cielo  
fiorir, rider faccia;  
tanta dolcezza e grazia  
dalla sua faccia uscia.*

(26) *Di, Maria dolce, con quanto disio  
miravi il tuo figliuol Cristo mio Dio.  
Quando tu il patoristi senza pena  
la prima cosa, credo, che facesti,  
si l'adorasti, o di grazia piena,  
poi sopra in sien nel presepio il ponesti.  
con pochi e pover panni l'involgesti,  
maravigliando o godendo, cred'io,  
O quanto gaudio avevi e quanto bene*

*quando tu lo tenevi fra le braccia!  
Dillo, Maria, che forse si conviene  
che un poco per pietà mi satisfaccia.  
Baciavil tu allora nella faccia,  
se ben credo, e dicevi: ó figliuol mio!  
Quando figliuol, quando padre e signore,  
quando Dio, e quando Gesù lo chiamavi;  
o quanto dolce amor sentivi al core  
quando in grembo il tenevi ed allattavi  
Quati dolci atti é d'amore soavi  
vedevi essendo col tuo figliuol pio!*

~~~~~  
*Quando un poco talora il di dormiva,  
e tu destar volendo il paradiso  
pian piano andavi, che non ti sentiva  
e la tua bocca ponevi al suo viso,  
e poi dicevi con materno riso:  
non dormir più che ti sarebbe rio.»*

(27) *Ricevi, ó donna, nel tuo grembo bello  
le mie lacrime amare:  
tu sai che ti son prossimo e fratello,  
e tu no 'l poi negare.*

(28) *Non trovo loco dove mi nasconda,  
monte nè piano, nè grotta ó foresta:  
chè la veduta di Dio mi circonda  
é in ogni loco paura mi desta  
Allor vedrai del Ciel tromba sonare,  
e tutti morti vedrai suscitare,  
avanti al Tribunal di Cristo andare,  
e il foco ardente per l'aria volare  
con gran velocità.»*

(29) *O Signor, per cortesia  
mandami la malsania;  
a me la febre quartana,  
la continua e la terzana,  
e me venga mal di dente,  
mal di capo e mal di ventre.*